

SOLDADO: SI CUIDAS DE TU HIGIENE CORPORAL, DE LA LIMPIEZA Y BUENA CONSERVACION DE TU ROPA Y CALZADO, DE ADQUIRIR UN MAYOR NIVEL CULTURAL Y DE RESPETAR A TUS SUPERIORES, HABRAS CONSEGUIDO SER UN VERDADERO SOLDADO DEL PUEBLO

# SOBRE la MARCHA

## SEMANARIO de la 4ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

MADRID, 9 DE AGOSTO DE 1937

NUM. 26

### EDITORIAL

Una vez más la potencia ofensiva de nuestro Ejército se ha puesto de relieve. En esta ocasión son las tierras aragonesas testigo de nuestros ataques. Se avanza en la provincia de Teruel. Con disciplina y gran espíritu, nuestros hermanos del Ejército del Este reconquistan para la República terreno que ha padecido la ignominiosa opresión del fascismo internacional. Es de suponer que la próxima semana reseñemos una gran victoria...

En los sectores del Centro, salvo algunas pequeñas operaciones, la calma ha sido absoluta. Madrid ha vuelto a ser bombardeado. Hombres, mujeres y niños del pueblo han regado con su sangre las calles de la heroica capital de España. Sirva esta sangre inocente derramada para darnos bríos en la lucha y acrecentar nuestro odio al promotor de guerra tan cruel como esta que padecemos: el fascismo.

En Andalucía, actividad muy escasa por ambas partes. A principio de semana se

oyó, procedente del interior de la ciudad de Granada, nutrido tiroteo entablado entre las fuerzas facciosas de guarnición en la mencionada capital.

En el Norte, pequeñas escaramuzas sin consecuencias estratégicas. En Villarcayo se pudo apreciar tiroteo entre las tropas facciosas. ¿Qué ocurre en la retaguardia enemiga? ¿Es que los verdaderos españoles, los que sienten a su patria en lo más profundo de sus conciencias, se rebelan contra los que quieren hacer de España una colonia del capitalismo mundial? Sea lo que fuere, el caso es que ha habido sublevaciones en Granada, Motril, Aguilar de Campoo, Villarcayo y Toledo.

¿Qué hay que señalar en el ambiente internacional, digno de respeto? Nada. El odioso Comité «de la intervención no intervenida» ha tenido el gesto viril de... acordar reunirse cuando lo estime conveniente lord Plymouth. Unicamente, Rusia y México actúan con plena consciencia de sus actos. ¡Ah!, pero es que los pueblos democratas prescinden de los acuerdos más o menos legalistas internacionales y, dirigidos por las Internacionales obreras, ayudan

—y lo harán aún más— a la verdadera España.

Es emocionante y aporta grandes enseñanzas lo ocurrido en la estación-depósito de Halle (Alemania). Enormes cantidades de pertrechos guerreros allí acumulados con destino a Franco, han volado en virtud de un «sabotage». Es emocionante ver cómo el verdadero pueblo alemán da pruebas de solidaridad con el español. Implica una gran enseñanza para los que, estando en el territorio dominado por Franco, quieran y deseen el triunfo de la España republicana.

El pueblo chino continúa defendiéndose de las dentadas del Japón. El pueblo chino romperá sus moldes tradicionales y triunfará, al igual que el español.

¡Proletarios de todo el mundo, uníos!  
¡Españoles amantes del progreso, formad un solo cuerpo, fuerte y vigoroso, para destruir, con la catapulta de nuestros puños, al fascismo!

España, resumiendo, avanza en los frentes nacionales y en los internacionales; es objeto de pruebas de solidaridad por parte de la única clase social que puede prestarle ayuda: el proletariado mundial...



Vista del puerto de Málaga—la perla de Andalucía, que la perdió la traición—; ha sido testigo de un motín. Los españoles que ven su patria invadida flamean la bandera de su secular rebeldía y ayudan a la España republicana con sacrificios de sangre a forjar la victoria.

Ayuntamiento de Madrid



# Guerra de independencia y de exterminio

Los momentos que atravesamos son de vida o muerte para España. Serán de vida, indudablemente. Un pueblo como el nuestro, al que asisten la razón y la fuerza, que tiene confianza en sí mismo, que está dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la victoria, no puede morir.

No olvidemos, sin embargo, que imperialismos extranjeros lanzan furibundas amenazas contra nuestra patria. Los generales cerriles de inteligencia y ruines de corazón, al darse cuenta de su impotencia y de su rotundo fracaso, no dudaron en añadir nueva y mayor traición a la consumada el 18 de julio. Vieron que se hundían irremisiblemente. En pocos meses, tal vez semanas, el proletariado español hubiera acabado con ellos; sus desesperadas llamadas de socorro encontraron eco en los países fascistas de Europa, que no esperaban otra cosa para satisfacer sus ambiciones, desplegar sus ansias imperialistas, lanzar a sus pueblos a locas aventuras y buscar remedio a su pésima situación económica y política. Se consumó la venta miserable. Hitler y Mussolini empezaron a enviar material de guerra y divisiones íntegras de sus ejércitos. No vienen a salvar a Franco. Vienen a hundir a España. A anularla en el concierto de las naciones. Vienen a saquear nuestro país, a apoderarse de las riquezas del subsuelo español, de sus industrias, de sus campos. Vienen para situarse ventajosamente en el litoral mediterráneo y atlántico.

El odio que Alemania e Italia sienten hacia la España republicana están pregónándolo descaradamente hace muchos meses. Pero, en realidad, no sienten mucha mayor simpatía hacia la España rebelde. ¿Pruebas? La forma despectiva y tiránica con que los mandos extranjeros tratan a los españoles sujetos al fascio, a los jefes del ejército, al mismo Franco. Todos no son más que marionetas, que no pueden moverse sino al dictado de los caprichos de los eunucos que Hitler y Mussolini les han mandado. Incluso policía alemana actúa en la retaguardia facciosa.

Si los traidores lograran ganar la guerra, lo cual ni remotamente puede suceder, al día siguiente de nuestro exterminio seguiría el de todos los españoles del otro lado que no se mostrasen absolutamente sumisos a todo género de vejaciones. España sería colonia de Alemania e Italia, que se repartirían nuestro suelo, nuestros productos, nuestros tesoros. Conocidas son las declaraciones de Hitler con motivo de la ofensiva sobre Bilbao. «De Euzcadi—dijo—nos interesa ahora extraordinariamente la zona minera.» Y confirmando las palabras con los hechos—las agencias lo comunican—, salen todos los días del puerto de Bilbao barcos alemanes cargados de mineral, rumbo a Hamburgo.

Además, los puestos de dirección y de responsabilidad serían, sin excepción, ocupados por los perros de presa de aquellos tiranos. Con pretexto de la densidad de población de sus naciones, enviarían millones de sus súbditos, a los cuales entregarían nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros hogares, nuestras mujeres...

Por ello, la guerra que sostenemos no es guerra civil, ni es solamente lucha de con-

tenido social y revolucionario para la emancipación de los oprimidos por la sed de oro y ambición capitalista de sus conciudadanos. Es también, en grado eminente, GUERRA DE INDEPENDENCIA NACIONAL.

Las armas nos esperan; las empuñamos con energía y no caerán de nuestras manos, porque defendemos los sagrados derechos del pueblo, al mismo tiempo que los inviolables derechos de la patria.

La contienda es atroz. La lucha, a muerte. Desde que los invasores han hecho invasión de nuestro suelo, nuestra dignidad de hombres y de españoles no puede quedar satisfecha hasta la extinción total de los bárbaros que lo están devastando y de todos sus cómplices. No caben pactos ni transacciones, ni componendas, ni paces vergonzosas. España ha de vencer netamente. No debemos dar tregua a nuestros brazos ni pueden saciarse nuestros pechos, sedientos de noble venganza. Son gravísimos los ultrajes que se nos han inferido, muchas las víctimas inocentes asesinadas vilmente por la metralla alemana e italiana. Innumerables los camaradas caídos en el campo del honor nacional, para que nuestra memoria olvide tantos y tan grandes crímenes.

Por la forma con que las huestes mercenarias y sus aliados vienen portándose, podemos deducir cuál sería nuestra suerte el día que flaquease nuestro ardor. Morir sin honra, fusilados a montones, asesinados por la espalda, sepultados como inmundicia. Camaradas, nuestra vida es preciosa. La ofrecemos serenamente por la causa de la cual somos valerosos soldados. Pero a buen precio; al precio en que se estima la vida de un hombre honrado y de un español consciente. No todos hemos de morir para alcanzar el triunfo. Si fuera necesario, moriríamos todos. Morirán ellos, los traidores, porque cada existencia truncada de uno de nuestros hermanos llevará por delante triple número de bribones.

Es mil veces preferible que la muerte nos cierre los ojos corriendo adelante, al asalto y a la conquista de las posiciones enemigas, abrasados por la llama del ideal, que morir cobardemente ante la tapia de ejecución o lentamente, en la triste frialdad de una mazmorra o de hambre y latigazos por el sadismo de los canallas nacionales y extranjeros.

Que nuestras compañeras, que las mujeres españolas no puedan tildarnos jamás de gallinas ni de traidores. Que no puedan aplicarnos las palabras que a Boabdil dijo su madre al entregar la ciudad de Granada: «Llora como mujer, ya que no supiste defenderte como hombre.»

Soldados del Ejército del pueblo español... Los ojos no nos han sido dados para derramar lágrimas de cocodrilo. Nuestros ojos centellean para recoger la imagen del enemigo, guiarnos en su persecución y enfrentarnos valerosamente con cualquier clase de peligros. Nuestros ojos vislumbran ya porvenir feliz para España y sus auténticos hijos. Nuestros propios ojos, o los

de nuestros hermanos de lucha e ideal, verán la libertad del pueblo, la independencia de la patria y el exterminio de los infames que corroen sus entrañas.

Así es nuestra guerra. Contraponen enemigos irreconciliables. Si dejásemos que la iniciativa corriera a cargo de los que nos odian con odio mortal, ninguno de nosotros sobreviviría al desastre de la nación española. Tensos, pues, nuestros músculos. Vibrante nuestro espíritu. A la lucha con brío, con emoción, con sentimiento de bravura sin límite y de guerra sin cuartel, para aplastar total y definitivamente a cuantos han dado a nuestra contienda carácter de guerra de independencia.

## ¿Llevamos un año de guerra civil? No

20 de julio. Un año que el pueblo de Madrid se hizo dueño del Cuartel de la Montaña, donde unos militares traidores, al mando de un general más traidor aún, quisieron apoderarse de nuestro Madrid para someternos a la tiranía fascista; pero el pueblo de Madrid, en un momento de virilidad, de los que tantos y tantos ha tenido, supo darles su merecido sin ensañamiento, pues los que no sucumbieron en la pelea fueron juzgados por los Tribunales y sancionados como cada uno merecía. Esto sucedió, repito, el día 20, por la mañana; por la tarde se hizo la misma operación con el Campamento de Carabanchel, donde otro grupo de traidores sublevó a la fuerza por medio de engaños. Después fué Alcalá, Guadalajara, Albacete, etc., etc. Pasado este lapso de tiempo, la guerra civil en España terminó. Es decir, la guerra civil de España, desde ese momento, quedó convertida en una guerra de invasión extranjera cínica y descarada, de la que hay múltiples pruebas, de las cuales no han hecho caso allí donde debieran haberlo hecho. Pero no importa, ya lo harán, y si no, peor para ellos. Lo principal para nosotros es que hoy, al año de lucha, contamos con un Ejército regular capaz de luchar hasta el fin para limpiar a nuestra España, la verdadera España—la de los trabajadores—de fascistas y mercenarios criminales y sin conciencia.

Por eso pregunto yo: ¿Llevamos un año de guerra civil? No, nuestra guerra civil terminó a los pocos días de la criminal sublevación militar.

DARIO MARTIN



# GOYA, Pintor del Pueblo

y V

Hubiera sido necesario para conocer la obra de Goya en toda su amplitud redactar una serie de artículos estudiando paso a paso sus litografías, sus cartones, sus copias, sus retratos, en fin, toda la obra de Goya. Estudiar la psicología del artista y el medio ambiente que influyó en su ánimo al plasmar los Desastres de la Guerra, los Caprichos o los Disparates. El medio ambiente de Goya fué, desde luego, el pueblo. Hay cierto sector de opinión artística que niega que Goya fuera el artista del pueblo por antonomasia. Basan su razonamiento en la universalidad del arte y afirman que éste no puede ser proletario ni burgués, sino siempre arte. Y nosotros, desde nuestra atalaya, negamos que el arte sea universal. Su concepción y estilización obedece a criterios sociales. Porque realmente, los artis-



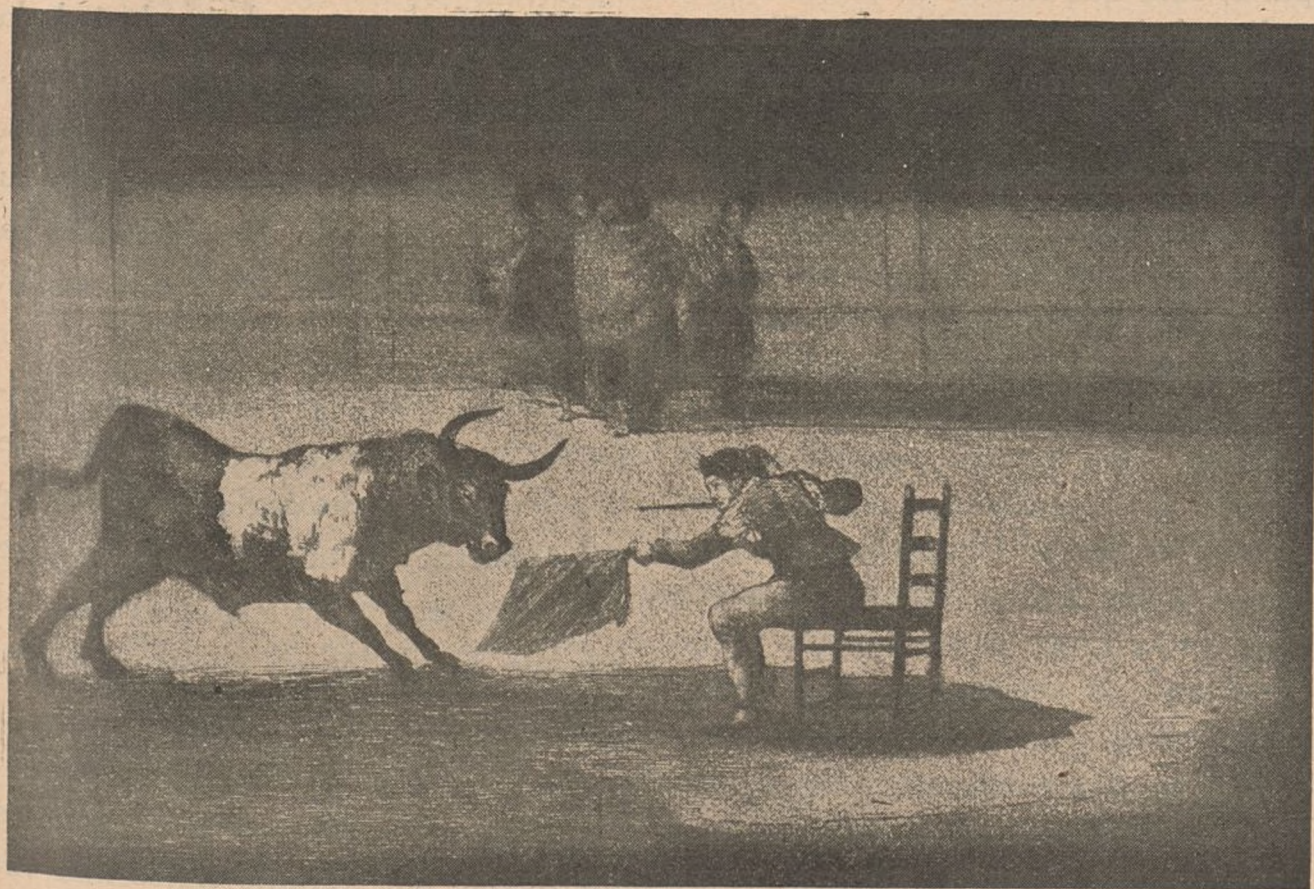
Cogida de un chulo.

ten un ansia de renovación. Ansia de renovación siente la sociedad mundial. El fenómeno social y el artístico van aparejados, íntimamente unidos. Así tenemos países en que un hecho revo-

escritor, por medio de sus pinceles. Goya fué artista del pueblo. Sus obras fueron ironía plasmada de la sociedad que él vivió. Pero sus obras tuvieron por exponente ensalzar al pueblo. Goya es un pintor de ambiente. Necesita el ambiente para desenvolverse. Afirma L. Mayer que en Goya hay dos artistas. Ciertamente, que el maestro de pintores se expresó pictóricamente de un modo diferente a sus primeras manifestaciones artísticas. Entre ambas maneras de pintar hubo un período más o menos largo de evolución. Y en realidad, el arte de Goya fué algo en perenne evolución. Pintó primeramente con sus compañeros más afamados, aventajándose. Luego prescindió del dibujo y pintó. Pintó sin detallar más que lo que su vista alcanzaba.

Goya pintó y no dibujó en esta época segunda de su evolución. Goya fué el artista verdadero, que supo interpretar su genio: fué pintor. Y en su obra está retratado infinidad de veces el motivo de su genio demostrado: el pueblo...

X. X.



Temeridad de Martincho en la Plaza de Zaragoza (Plancha inédita).

tas desenvueltos en una sociedad pe-  
jiguera y ñoña, temperalmente artis-  
tas, rompen los moldes tradicionales  
en que se desenvuelve su actividad  
artística. Sencillamente, porque sien-

lucionario ha dado a conocer, no ar-  
tistas extravagantes, importadores de  
algo que quería ser exótico, sino a  
elementos que sentían el hecho produ-  
cido y lo expresaban, al igual que el



# De allende las fronteras

En el periódico «L'Humanité» (órgano central del Partido Comunista francés), correspondiente al 19 de julio pasado, hemos leído, con la satisfacción y orgullo que proporciona cuando de hombres amigos de la verdad se trata, que en lejanos países siguen paso a paso el curso de nuestra guerra y que a través de la Prensa europea difunden el carácter y trascendencia de nuestra lucha, un artículo del camarada Georges Dimitrov, secretario general de la Internacional Comunista. Se nos tenía reservada esta nueva emoción, que supone el recibir, por medio de un diario tan importante y popular como «L'Humanité», el aliento moral que sus palabras producen a los que tenemos la suerte de conocer (aunque deficiente, y constante que no huyo de la inmodestia) el idioma de Víctor Hugo. Estas palabras del camarada Dimitrov, indudablemente harán el efecto de una fría ducha en las cabezas calenturientas y ofuscadas de los dirigentes de la política europea, que para mayor sarcasmo dicen ser demócratas; estas verdades son también ducha fría para la imperturbable y flemática diplomacia inglesa que, indefectiblemente, provocará una reacción en todos los hombres que, como Dimitrov, ven con meridiana claridad la política de rapiña de Hitler y Mussolini al invadir España con sus sicarios; estas reiteradas exposiciones del verdadero significado de nuestra lucha en «L'Humanité» traerán como consecuencia el agrupamiento de todo el proletariado internacional que ve cómo los trabajadores españoles les han precedido en la lucha contra el fascismo, que tarde o temprano ellos iniciarán ante las constantes provocaciones del fascismo, secundados por los factores de guerras que en ellas obtienen pingües beneficios, en una acción común en pro de sus hermanos de clase que se baten por cortar los tentáculos que el pulpo fascista internacional tiene clavados en la mitad del territorio español. He aquí un extracto del magnífico artículo del camarada Dimitrov: «Un año hace que el pueblo español lucha contra el fascismo internacional, defendiendo con coraje su libertad e independencia, los intereses de las democracias, de la civilización y de la paz. Se puede afirmar sin hipérbole que después de la revolución de octubre esta lucha es uno de los aconte-

cimientos más considerables de la historia política después de la Guerra Europea.

Los provocadores de la guerra se han servido de Franco y comparsa para meter la mano en España, con el fin de apropiarse de sus riquezas naturales y materias primas que necesitan para sus industrias de guerra y tomar posiciones en el Mediterráneo, con vistas a la nueva guerra que preparan. Hitler y Mussolini creían que el caso de España sería idéntico al de Italia, que no encontraron la fuerte resistencia del pueblo que no se deja arrebatar sus libertades. La España de 1936 no es la Italia de 1922, ni la Alemania de 1933. La rebelión fascista en España surgió después de lo de octubre, en momentos en los que el pueblo tenía presente las enseñanzas de las revoluciones de Italia, Alemania y Austria. Para el pueblo, la lucha contra el fascismo es evitar el retrotraimiento a los tiempos caciquiles y de las oligarquías financieras.»

Refiriéndose a los últimos artículos de Mussolini en la Prensa, dice, se resumen en esta fórmula cínica y desvergonzada: «España será una colonia fascista, un montón de ruinas.» «Es evidente—continúa—que los invasores no se limiten a sojuzgar a España, sino que no tardarán mucho en urdir rebeliones parecidas en Checoslovaquia, Austria, Dinamarca y Bélgica.»

Hace referencia al discurso de Lloyd George en la Cámara de los Comunes, en el que declaró: «Se dice que si nosotros mostramos firmeza con respecto a Berlín y Roma, esto significará la guerra. Yo os digo: si no mostramos esta firmeza, significará la guerra con seguridad.» Termina haciendo un llamamiento a todas las organizaciones internacionales para que en el más breve plazo sea un hecho la unidad de acción en pro del pueblo español.

Europa nos contempla y está pendiente de nuestra lucha. Los que verdaderamente sienten nuestra causa como si de la de ellos mismos se tratara y trabajan lo indecible porque nuestra emancipación sea una realidad, nos despreciarían si les defraudásemos, ya que tienen depositada en nosotros una confianza sin límites, que debemos procurar ser dignos de ella como hasta el presente. Nuestra lucha es la génesis, el principio del fin

de la vida del fascismo internacional. Nuestra lucha representa una época en la historia de la humanidad. El destino nos ha reservado el múltiple sacrificio, al ser España la «piedra de toque», el recibir las primeras acometidas del fascismo, apoyado por la alta Banca y la burguesía internacionales. Nuestra lucha es el crisol donde lo retrógrado y arcaico quedará eliminado, mientras que al otro lado, purificado, separado por la gran barrera de la victoria, se asentarán las bases de una sociedad culta, progresiva y libre.

SALVADOR RIPOLL

## ¿Por qué surgió la guerra?



Todos lo sabemos. Porque unos generales traidores a su lealtad, a la República, de la que tantas veces habían hecho alarde, se levantaron en armas contra el Gobierno de la República; porque vieron que el proletariado español quería vivir una vida más próspera y más humana, bajo el símbolo de «Paz, Trabajo y Libertad» y eso, naturalmente, a ellos no les convenía, pues querían seguir teniendo bajo su yugo al proletariado. Pero éste dijo ya su última palabra: «No más explotadores.»

A aquel lado tenemos lo más podrido de una casta que no tuvo más que privilegios durante siglos enteros. Lo más podrido de una sociedad que se derrumba con gran estrépito ante el empuje arrollador de nuestro Ejército popular.

A este lado, una generación nueva, que quiere acabar y acabará con los privilegios que durante siglos han venido haciendo presa en la persona de todos los trabajadores; pero que están dispuestos a morir antes que el enemigo pueda arrebatarlos nuestras libertades y tenernos en la miseria en que antes nos tenían sumidos.

SATURNINO ALVAREZ



# SECCION + + SANITARIA

(Por causas ajenas a nuestra voluntad, el redactor de esta Sección dejó interrumpidos sus trabajos sobre el tema que encabeza el presente artículo, que constituye parte de una serie que iremos publicando en sucesivos números ininterrumpidamente.)

## HERIDAS POR ARMA DE FUEGO

### II TRATAMIENTO

Desde aquellos tiempos en que en una herida de bala de pequeño calibre era temeraria la exploración del trayecto y el abandono del proyectil en el seno de los tejidos constituía casi una regla, hasta el modo actual de tratar estas heridas, media un abismo científico.

De ese período de abstención se pasó a otro, en el cual las heridas eran ya desbridadas y drenadas; posteriormente, se practicaba además la escisión de los tejidos mortificados y sutura secundaria, y, por fin, la resección precoz de todos los tejidos incapaces de vivir de nuevo y defenderse contra una infección, y la sutura primitiva.

Método admirable éste que adelantándose a los acontecimientos, en vez de tratar una herida infectada suprime esta infección naciente y se aproxima dentro de lo posible a una herida aséptica.

Toda intervención debe de ser *minuciosa* y guiada por un perfecto conocimiento de las regiones anatómicas, *debe de respetar los tejidos sanos*, dilucidando en el momento operatorio cuál o qué es lo que se ha de dejar, y lo que se debe de quitar, porque su presencia en la herida comprometería más o menos seriamente el proceso post-operatorio, y *completada* con una hemostasia perfecta.

Inútil creo hablar de las condiciones asépticas en que debe de realizarse un acto operatorio, ya que es bien sabido de todos la rigurosa limpieza que se ha de tener: lo que sí debe de tenerse presente es que hay que dis-

poner, en ocasiones, de, por lo menos, un par de juegos de instrumental, pues las condiciones de destrozo e infección de algunas heridas exigen que el instrumental empleado para uno de sus planos no pueda ser utilizado para otro, so pena de contravenir gravemente las más elementales reglas de la asepsia.

Por todo lo que antecede, se puede deducir que los principales tiempos del tratamiento de una herida son: *desbridamiento. Seguir el trayecto de la herida. Extirpación de los tejidos mortificados*, tanto aquellos que tienen la función vital abolida, como los que estén destinados a perderla. Realizar una *hemostasia cuidadosa*, recordando que un hematoma puede comprometer un éxito operatorio, y, por último, *sutura*.

Idealmente realizada una operación de esta índole, nos tendría que dar una herida completamente aseptizada por método mecánico, que cicatrizaría de primera intención, pero prácticamente resulta imposible.

Por ello, siempre que la infección se desarrolle, habrá que recurrir a procedimientos químicos para conseguir colocar a esa herida en condiciones de reparación.

El antiséptico elegido debe de reunir determinadas condiciones para poder ser empleado con resultados satisfactorios. No debe de ser citolítico ni atenuar los medios defensivos naturales.

Son citolíticos aquellos antisépticos que por su gran poder bactericida, no sólo se limitan a esta función, sino que destruyen al propio tiempo que a los gérmenes a las células jóvenes producidas por los tejidos en vías de reparación, produciendo, como consecuencia lógica, la no cicatrización, o, en el mejor de los casos, un retardo enorme.

Los antisépticos pueden ser utilizados en lavados, en irrigación intermitente o en gota a gota.

Deben de administrarse de forma que penetren en todas las anfractuosidades de la herida.

También se utilizan con éxito en el

tratamiento local de las heridas infectadas los preparados bacteriológicos (inmuni-sueros, pomadas antiviruses, etcétera), destacando sobre todos ellos por su magnífico resultado las autovacunas.

SANITAS

## CULTURA FISICA

En primer lugar, el hombre, por razón natural, antes de hacer ejercicios debe saber si está en condiciones para practicarlos, por medio de un reconocimiento médico. Yo, para empezar, voy a dar a conocer unos ejercicios que creo muy convenientes.

*Primer ejercicio.*—El cuerpo estará rígido. Los brazos se irán levantando pausadamente hasta que formen una línea horizontal con el torso. Una vez los brazos en cruz, se vuelven las palmas de las manos dos o tres veces. Este ejercicio irá acompañado de una respiración profunda, volviendo los brazos a su posición normal, al mismo tiempo que expulsamos el aire que hemos aspirado.

*Segundo ejercicio.*—El cuerpo, en posición natural. Los brazos se alzarán todo lo que se pueda, hasta tocarse la punta de los dedos. Este ejercicio importantísimo lo podemos clasificar en dos tiempos para mejor comprensión:

*Primer tiempo.* Se alzarán los brazos de su posición natural a ponerlos horizontales.

*Segundo tiempo.* En la posición horizontal se levantarán los brazos para colocarse las manos por encima de la cabeza, volviendo después a la primera posición, y, por último, a su estado normal.

*Tercer ejercicio.*—Se pone una pierna 50 centímetros delante de la otra, el busto bien alto, y según se va respirando se van abriendo los brazos para atrás. Luego dar una palmada volviendo los brazos a la posición natural.

Estos ejercicios se harán todos los días diez veces cada uno de ellos, por la mañana, por la tarde y por la noche. **Siempre después de dos o tres horas de cada comida.**

Estos tres primeros ejercicios físicos he creído conveniente darlos a conocer por el desarrollo del pecho y pulmones y la elasticidad que adquieren los músculos al practicarlos. Más adelante iremos dando a conocer diferentes ejercicios que por su manera de **obrar en el organismo** dejan una **huella de optimismo y fortaleza.**

JESUS GOMÉZ



# Plato único en la retaguardia de Franco

## Estudiemus al enemigo

Es indudable que si conocemos al enemigo que tenemos enfrente, nos encontraremos en mejores condiciones para combatirlo. Hoy tenemos un arma más, más potente que la artillería, según se ha dado en decir y en la que debemos emplear mucha atención, pues de su buen o mal uso dependerá la eficacia de su empleo. Este arma es la PROPAGANDA.

Sabemos que en las filas contrarias hay una gran cantidad de hombres que están allí en contra de su voluntad y otros que se encuentran verdaderamente equivocados. A los primeros hay que hacerles despertar su conciencia de clase y a los segundos hay que sacarles de su error. Hay un imperativo que los domina: el miedo. Hemos de tratar que la convicción supere ese miedo y les haga obrar con decisión.

Si a un camarada, a quien los traidores han dado a elegir entre las tapias de un cementerio y su alistamiento en su ejército, le hablamos de su problema en los términos justos, si le planteamos la cuestión desde un punto de vista social, que reanime su espíritu de lucha y hagamos revivir en él «el yo» revolucionario que lleva latente, no tengáis la menor duda que ese camarada acude al llamamiento y en la primera ocasión que se le presente, y hará lo posible por buscarla, correrá a encontrarnos arriesgándolo todo.

Tengamos el tipo del hombre que no ha luchado nunca, ese hombre de tipo acomodaticio, que por ignorancia o por despreocupación no se interesa por nada. Ese hombre está frente a nosotros, lo mismo que nosotros tenemos en nuestras filas hombres de su misma clase. A los nuestros les hemos dado una preparación política y les hemos hecho comprender la justicia de nuestra lucha. Hagamos lo mismo con el que tenemos enfrente. Háblémosle de lo que es el fascismo, hagamos surgir en su conciencia el verdadero sentido del patriotismo, convencémosle de que en nuestras filas sólo hay españoles de verdad y vere-

mos en poco tiempo cómo este hombre indiferente es un paladín de nuestra lucha y esperará la ocasión de pasarse a nuestras filas y habremos hecho de un hombre indiferente un luchador de nuestra causa.

El campesino es el enemigo que más probabilidades ofrece para nuestra captación. Con exponerle lisa y llanamente todo lo que el campesino del campo leal ha logrado, y, en cambio, todo lo que el fascismo hace con sus campos y sus jornales, habremos hecho la labor.

Se puede atraer, incluso, al fanático de su idea, si tenemos el tacto suficiente para hacerle comprender que está dejando de ser español para ser un criado de Italia y Alemania. Ellos son soberbios por naturaleza y se creen muy españoles. Si sabemos explotar esas cualidades podremos hacer una labor que reste fuerzas y entusiasmos a esos fanáticos.

En general, estudiando un poco la manera de pensar de los distintos elementos que componen las fuerzas que tenemos enfrente, podemos hacer una gran propaganda, a base de estos conocimientos, y siempre con nuestra gran verdad por delante, en la que cada uno de los que intervengan trate uno de los casos especiales que se presentan y los resultados serán magníficos.

De forma, camaradas, que hay que animarse. Cada luchador de nuestras filas lleva dentro un propagandista formidable, porque es poseedor de la verdad, y con ella y un poco de decisión podremos realizar una magnífica labor de la que nos enorgullecemos.

STROGOFF

«SOBRE LA MARCHA» ES, COMO TODOS SABEIS, EL PERIÓDICO DE VUESTRA BRIGADA. TIENE COMO MISIÓN ESENCIAL EDUCAR AL SOLDADO, HACERLE COMPRENDER LO QUE ES Y SIGNIFICA NUESTRA LUCHA Y QUE ES LO QUE DESEA CONSTRUIR EL FASCISMO EN ESPAÑA. PERO «SOBRE LA MARCHA» NO ESTÁ REDACTADO MÁS QUE POR SOLDADOS COLABORADORES, QUE RINDEN SU ESFUERZO EN FORMA DE AYUDA MORAL. NECESITA «SOBRE LA MARCHA» PARA SU MANTENIMIENTO DE LA AYUDA MATERIAL. «SOBRE LA MARCHA» SE MEJORARÁ SI VOSOTROS CONTRIBUIBIS ECONÓMICAMENTE A SU DESARROLLO ENVIANDO DONATIVOS O COMPRANDO SELLOS «PRO CULTURA».

En la retaguardia facciosa existe una preocupación y un malestar latentes, pues se han dado cuenta de que estaban completamente equivocados de lo que al principio creían de la sublevación fascista, pero una vez que han visto que las divisiones de los invasores alemanes e italianos ocupaban parte de nuestro territorio, desapareció la creencia que en principio tenían por una guerra civil. Al ver descaradamente la intervención del fascismo internacional, empezó la retaguardia a sentir un temor de que peligraba nuestro suelo y que querían absorber totalmente nuestras producciones y nuestras riquezas; además de ver constantemente la indiferencia que los extranjeros tienen a los españoles, que hacerse dueños de todas las clases sociales, y que se han convertido en directores, patronos y amos como vulgarmente se dice; en una palabra, la retaguardia, aun teniendo un malestar, no se levanta contra el ejército del lacayo de Franco y los invasores extranjeros por carecer de medios combativos y de estar constantemente atemorizados, no se atreven a hacer la más mínima manifestación, aun entre los mismos familiares.

Pruebas verídicas de mis manifestaciones las tenemos en los siguientes casos:

En plena calle sin recatarse de la

población civil, un oficial extranjero ha abofeteado a un teniente de las filas rebeldes, de nacionalidad española. Esto se repite con frecuencia con clases y soldados, camaradas nuestros que, circunstancialmente, se encuentran entre los cobardes que se levantaron en armas contra la Constitución del Gobierno legítimo de la República.

Desde hace bastante tiempo, hay establecido en la retaguardia de las filas rebeldes de la invasión, de Franco, rigurosamente el plato único, dos días a la semana; éstos son los lunes y viernes; esta medida solamente rige para la clase modesta y trabajadora, por considerarlos un nivel inferior a la alta burguesía y banqueros, para seguir conservando las distancias que tantos siglos han tenido distanciados al pueblo trabajador y productor de todos los privilegios; además, tomando la medida obligatoria a que los coman los dos platos únicos mencionados, y el que así no lo haga será sancionado con una multa que oscila de 15 pesetas en adelante. Esto es un ejemplo de la obra de progreso del fascismo y con el respeto y el cariño que trata a los niños, mujeres y ancianos que tienen la desgracia de encontrarse bajo la pezuña fascista.

En las fuerzas legionarias de Fran-

co se obliga a todos para que ingresen desde los quince años en los cuerpos que dan por llamar los invasores y sus lacayos del Tercio, que está compuesto por hijos de camaradas y trabajadores que honrada, moral y espiritualmente están con nosotros. Tengo la creencia que en una fecha no muy lejana estarán materialmente a nuestro lado.

Otro hecho vergonzoso del fascismo de Franco es que a los que están perturbados mentalmente los aprovecha en la vanguardia para rancheros u otros trabajos similares y se aprovecha de esos hombres inconscientes por su enfermedad.

Una de tantas hazañas de falangistas, requetés y de Acción Popular es la que se ha dado en el Hospital Provincial de Zamora, donde un grupo de heridos que tuvieron la desgracia de caer en las manos de los traidores de España, fueron llevados a las veinticuatro horas en unas camillas fuera de la población y cobardemente los fusilaron, por orden del comandante José María Requejo. Como estos casos se han repetido mil.

Otro detalle que nos confirma la descomposición en toda la retaguardia del campo rebelde es que han llegado a hacerse objeto de persecuciones los falangistas, los requetés y Acción Católica, por querer absorber unos a

## Camino de la victoria

Ha hecho un año que los generales traidores se levantaron contra un pueblo que no se resignaba a verse humillado por sus verdugos, que, amparados por los estados fascistas, engendraron la guerra para invadir pueblos y apoderarse de sus riquezas.

España está invadida. Los «nacionales» acaudillados por el terrible Franco, no escamotean y entregan el suelo de su propia patria, haciéndola jirones, al fascismo internacional. Entregando esta España rica, próspera a los enemigos de los oprimidos, soñaron con el triunfo. Querían colonizar a España como Abisinia. No lo han conseguido. No lo conseguirán. El pueblo español no se deja arrebatar sus libertades para someterse al dominio de dos estados totalitarios donde aumenta de día en día el hambre, donde se asesina a mansalva a los trabajadores que no quieren someterse a sus caprichos. ¡Pero España es de los espa-

ñoles! Y preferimos mil veces la muerte que ver nuestra patria donde nacieron nuestros abuelos, nuestros padres, donde nacimos nosotros y donde nacerán nuestros hijos que defenderán nuestra independencia, como nuestros antepasados, como nosotros que preferirán también mil veces la muerte que ver su patria invadida por los amos del crimen.

El triunfo es nuestro. La victoria está próxima. ¡Adelante, por la liberación de nuestros hijos! Luchamos por que el horror de la guerra, no lo conozcan nuestros sucesores. ¡Adelante sin mirar atrás! Nuestro avance es arrollador, porque nos asiste la razón y la justicia de hombres libres, que queremos enarbolar la bandera de la paz y del triunfo ante el mundo entero.

¡Viva el Ejército popular! ¡Viva la República!

JUAN JORDAN

otros. Entre todos ellos se tienen un odio a muerte, todos quieren mandar y ninguno obedecer, y como no tienen la gallardía de enfrentarse con los invasores extranjeros, se enfrentan con la población civil, que está bajo su mando, atemorizándolos con amenazas constantes y saqueándola sin conciencia. A consecuencia de todos estos atropellos la población civil que se encuentra bajo las garras del fascismo proclama y ansía por momentos que lleguen las fuerzas del Ejército republicano para su total liberación.

El día 15 de julio del presente año, una mañana espléndida, con el cielo raso, desde el Hospital Clínico, al intentar pasarse tres soldados pertenecientes a la Legión, pero que eran camaradas nuestros, fueron descubiertos por un sér malnacido, al enredarse en una alambrada que estaba instalada entre las dos líneas de fuego. Al ser descubiertos inmediatamente los capturaron los rebeldes y mandaron formar a una compañía para presenciar el gran acto que el fascismo con-

sidera fusilar a tres trabajadores que no pensaban como ellos. A la hora del fusilamiento los tres camaradas, demostrando siempre lo que sentían en lo más íntimo de su corazón, no tuvieron en ningún momento el temor de dar su vida sin ocultar lo que eran, y así lo demostraron; el jefe que mandaba el pelotón que tenía que fusilarlos les quería vendar los ojos cuando los tenía arrimados a la tapia del Hospital Clínico, y ellos, contestaron enérgica y negativamente, que querían morir libremente y con el puño en alto, dieron un grito de «¡Viva la República!» unos momentos antes. A consecuencia de la cobardía que acababa de realizar, el comandante dirigió unas palabras a la Compañía, como sintiéndose orgulloso de haber acabado con malas hierbas, y dirigiéndose a sus soldados, les dijo que tomaran ejemplo del acto que se había realizado como si hubiera hecho un heroísmo...

QUINTILIANO GONZALEZ



Vista general de Toledo, ciudad que por su historia y tradiciones está próxima a nuestras líneas de combate, y hemos de reconquistar para mayor gloria de la España republicana.

Ayuntamiento de Madrid



# La revolución francesa

X

## LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE. LA MONARQUÍA CONSTITUCIONAL

Los Estados Generales, reunidos el 4 de mayo de 1789, se transformaron al poco tiempo en Asamblea Constituyente, permaneciendo reunida hasta el 14 de septiembre de 1791. En poco más de dos años llevó a cabo una doble revolución, política y social. Consistió la revolución política en el derrocamiento de la monarquía absoluta y en el establecimiento de una monarquía constitucional, en la que los poderes del rey estaban rigurosamente limitados. La revolución social llevó en sí la abolición de los privilegios y el establecimiento de una igualdad relativa entre todos los ciudadanos de Francia.

El Gobierno real encontrarse en 1788 exhausto de recursos económicos. No pudiendo encontrarlos por parte alguna, vióse obligado a convocar para el año 1789 los Estados Generales, reclamados con ansiedad por la opinión pública. Los Estados Generales eran la asamblea de los diputados de los tres órdenes de la nación. No habían sido convocados, mejor dicho, reunidos, desde el año 1614.

Comenzaron las elecciones en febrero de 1789. Decidió el rey que el estado llano tuviera por sí solo tantos diputados como los otros órdenes reunidos. Quedaron elegidos unos mil doscientos, de los que, aproximadamente, seiscientos provenían del estado llano. La representación del estado llano era, en realidad, mucho más fuerte, puesto que los diputados del orden eclesiástico, más de doscientos, eran curas o monjes, colonos de origen, estaban dispuestos a entenderse con el estado llano para una lucha común contra los privilegiados.

Era costumbre inveterada que cada asamblea de electores redactase un llamado cuaderno, que era la exposición de las quejas y deseos que animaba al elector que redactaba. Casi todos los cuadernos de los Estados Generales de 1789 estaban conformes en pedir una Constitución que, además de definir los derechos del rey y los de la Nación, garantizasen a los ciudadanos franceses la libertad individual, la de pensar y escribir y obligar legalmente al rey a convocar con re-

gularidad los Estados. Otra reivindicación que pedían los cuadernos era la de que el rey no impusiese gravámenes como no fuera con el consentimiento de los Estados. Los diputados del clero y los de la nobleza pedían la igualdad ante el impuesto. En todos los cuadernos se podía ver una redacción moderada. En ellos no había muestra alguna de que existiese un pensamiento de transformación social por medio de la revolución violenta. Para el rey no había más que frases de reconocimiento y amor. Existía la dulce esperanza de que la época de los males sociales y políticos estaba próxima a terminar. Los cuadernos de Auxerre decían: «El naufragio ha pasado. Ya llegamos a tierra, que presenta la imagen de la tierra prometida: el Paraíso.»

(Continuará.)

Rogamos a los colegas que cuando reproduzcan un trabajo publicado por nosotros indiquen su procedencia.

## Hacia allá...

—¿Qué haces, hermano?

—¿No lo ves? Trabajo.

El hombre está materialmente incrustado en un accidente del terreno; habla sin mirarme. Mira hacia allá...

—¿Esta es tu herramienta?

—Esta.

El ojo de su fusil también mira hacia allá.

—Pero no lo ha sido siempre.

—Claro es que no. ¿Por qué iba a serlo? Antes era la hoz, la sierra, la báscula o la pluma. Una. ¿Qué importa la que fuese? Pero ahora es ésta; ha de ser necesariamente ésta.

—Y naturalmente, tuviste que abandonar aquélla.

—Era preciso. Detrás de mí, en mi pueblo y en otros pueblos, camaradas míos siguen trabajando con las herramientas de siempre. Para que ellos continúen produciendo para mí y para poder yo, asimismo, producir mañana para ellos, es necesario que, mientras ellos construyen, yo destruya.

No habla más. Ni me mira. Sus ojos están fijos allá.

El sombrío ojo de su fusil también mira incansablemente. ¡Hacia allá!...

PUELO

## Necesidad de respetarnos superiores y soldados

¡Camaradas! Nosotros, todos los soldados del Ejército del pueblo, nos debemos el máximo respeto; pero un respeto no como aquél que antiguamente se estilaba en el viejo Ejército, a base del terror; el respeto que nosotros nos debemos, superiores e inferiores, debe salirnos de adentro, o sea, que debe ser por convencimiento propio. Que nosotros nos demos cuenta que es una necesidad esencial para llegar al completo perfeccionamiento de nuestro Ejército, que es el que con todos nos ha de llevar a la victoria.

Camaradas: el soldado que saluda a un superior, cuando va por la calle o cuando tiene necesidad de hablar con él, además de demostrarle respeto, es el que verdaderamente cumple con su obligación de soldado, y en esto demuestra que es disciplinado. Este es el verdadero soldado del pueblo. Así debemos de ser todos los antifascistas. Así debemos ser todos los que luchamos por desterrar de nuestro suelo a los que nos quieren imponer la disciplina por medio del látigo.

Por lo tanto, camaradas soldados, si antes lo hacíais a la fuerza, ¿no lo podréis hacer ahora, por vuestra voluntad, con más gusto?

También a los superiores, cuando se les salude, sea en el sitio que sea, deben corresponder a ese saludo como a una obligación que tienen que cumplir. Porque si no, pasaría que un soldado cualquiera saluda a un superior, porque se ha impuesto esa obligación, y, además, lo hace con gusto; pero si a éste no le corresponde una vez y otra, el soldado se desanima y no vuelve a saludar ni una vez más a nadie. Además, esto es una falta, que dice mucho más, en contra del superior que del inferior.

De esta manera, camaradas, habremos conseguido mucho; en primer lugar, hemos demostrado a nuestros superiores que no echamos en saco roto todas las advertencias que, sobre el particular, se nos están haciendo en cada momento, y que nosotros debemos de llevar a la práctica.

¡Camaradas! De ahora en adelante tenemos que proponernos todos con más firmeza que nunca cumplir cada uno en sus puestos con nuestro deber.

¡Viva el Frente Popular! ¡Viva la República española!

JUAN PERALBO

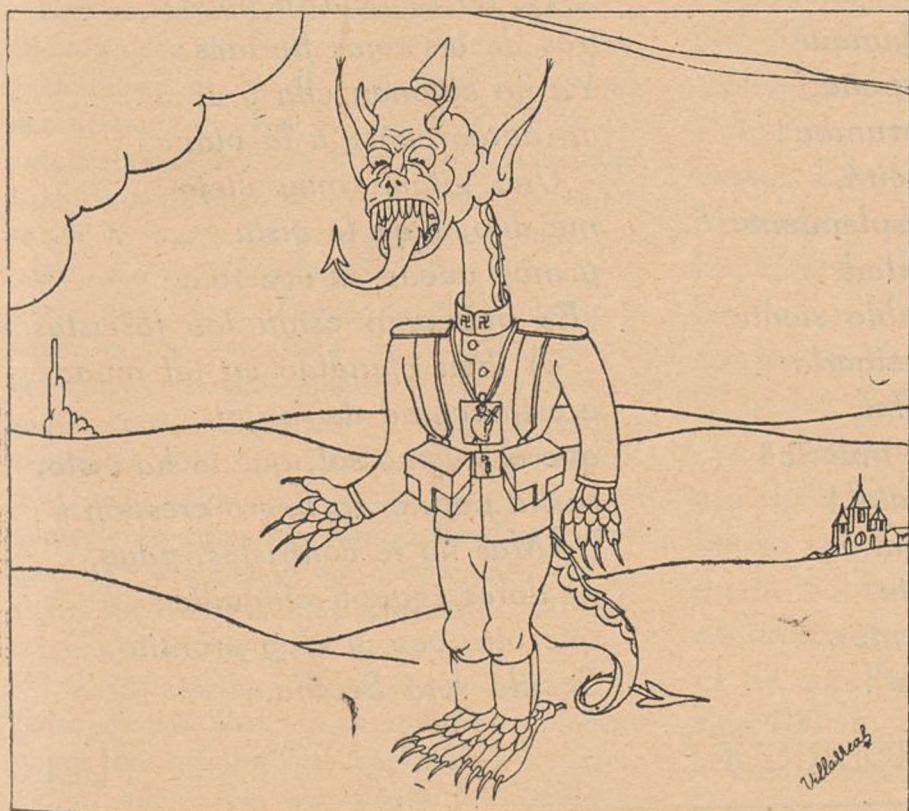


# DIBUJA EL COMBATIENTE

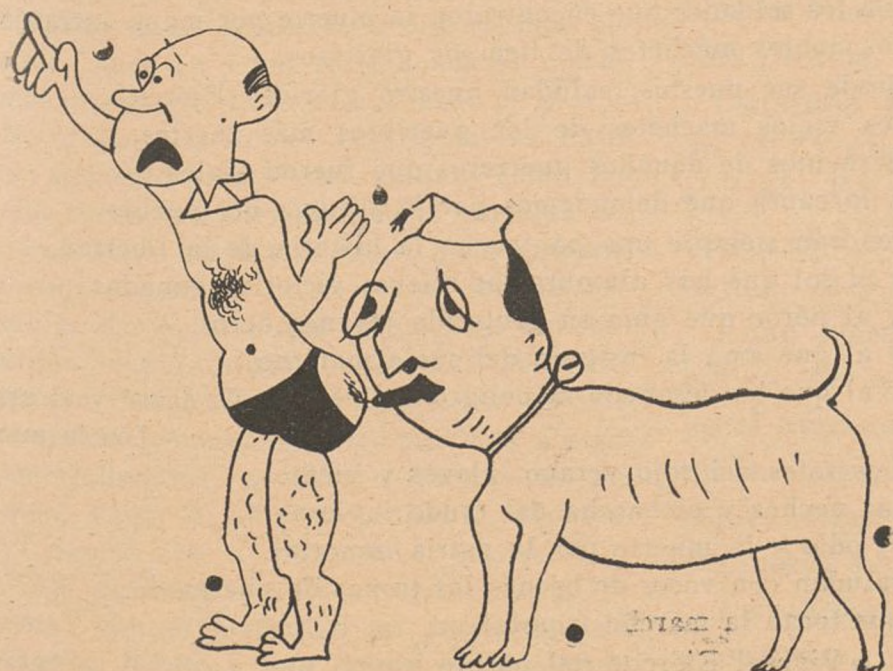
PAGINA QUINCENAL



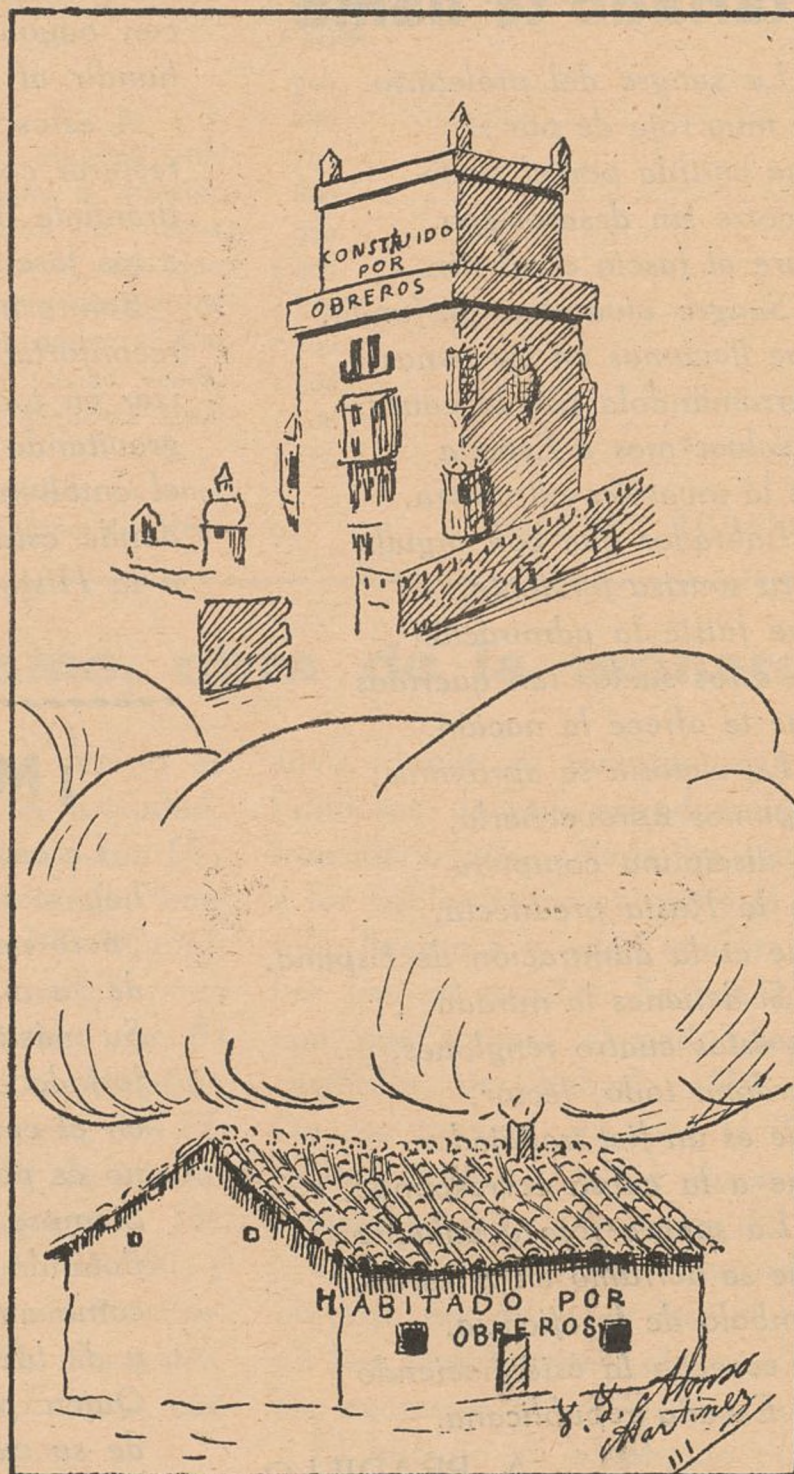
La señora sale de paseo. (Por Morcillo.)



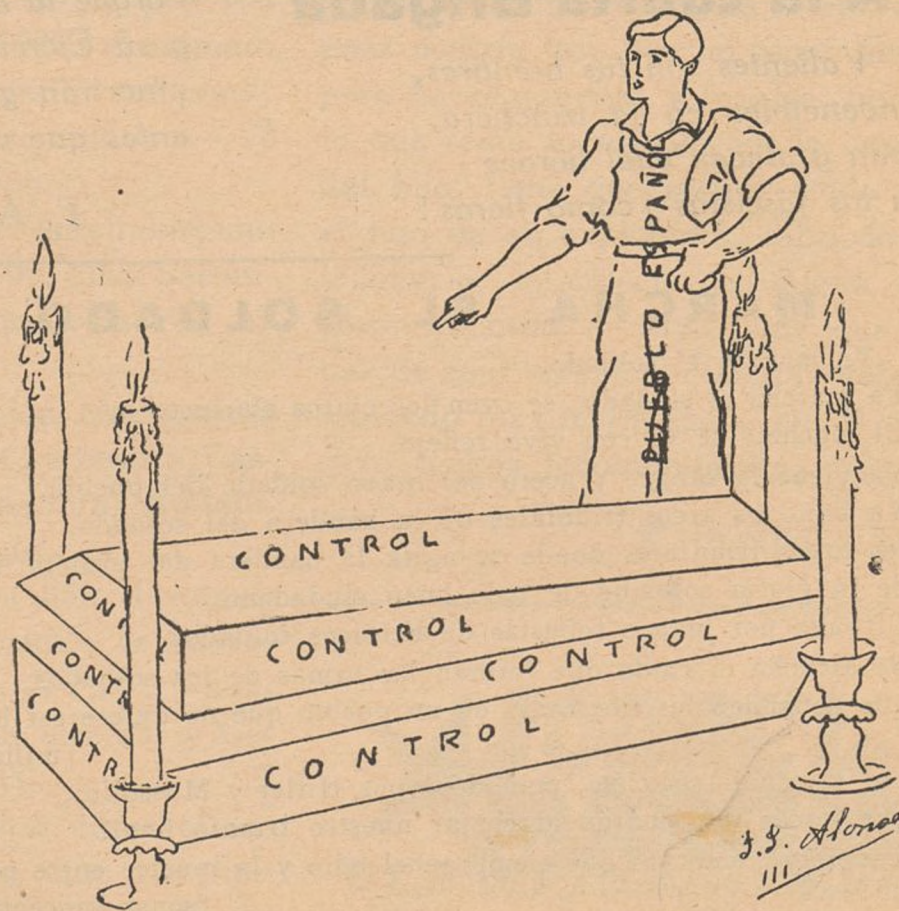
Ultimo modelo de soldado «nacional» que el ca... becilla Franco acaba de trasplantar a España. (Por Villarreal.)



Para esto sirve... (Por Morcillo.)



Lo que construimos y lo que habitamos. (Por Alonso.)



Aquí yacen los restos de un control que tenía atribuciones de Gobierno; que Dios lo conserve en alcohol o el diablo lo arrastre en el infierno

Eden, médico de cabecera, lo estaba curando y no quiso aplicar la receta que un día le dió Alvarez del Vayo.

Muere, contagio podrido, infecto de las naciones, que tú la culpa has tenido que entre unos cuantos ladrones pisen mi suelo querido.

P. R. C.



# POESÍAS DEL SOLDADO

## La sangre del proletariado te llama

La sangre del proletario  
es muy roja de por sí,  
que vertida por el suelo  
recorre sin desasosiego  
para el fascio combatir.

Sangre viva, tan profunda,  
que llevamos en las venas,  
derramándola por la causa,  
y salvaremos a España  
de la invasión extranjera.

Labrador que con orgullo  
y tu sonrisa ferviente,  
que fuiste la admiración  
de estos suelos tan queridos  
que te ofrece la nación.

La victoria se aproxima;  
sepamos aprovecharla,  
la disciplina completa  
de la Rusia predilecta,  
que es la admiración de España.

Si detienes la mirada  
en estos cuatro renglones,  
perdona todo, lector,  
que es un fiel trabajador  
que a la causa corresponde.

La sangre roja y valiente  
que se derramó en Asturias,  
símbolo de la eficacia,  
la cosecha la está haciendo  
la España republicana.

A. PRADILLO

## A la Cuarta Brigada

Valientes son tus hombres,  
invencibles en la trinchera,  
van y atacan cual héroes  
a los fascistas ¡como fieras!

## MARCHA EL SOLDADO

Ya marcha el soldado.  
Ya marcha el soldado; se oyen los claros clarines.  
El machete se ve con vivo reflejo.  
Ya viene la sangre y acero del bravo soldado del pueblo.  
Ya bajo los arcos triunfales de la bandera del soldado,  
los arcos triunfales donde se agita la bandera del proletariado,  
de la gloria solemne de todo buen ciudadano,  
Llevada por manos robustas de heroicos soldados.  
Se escucha el ruido que forman las armas de los soldados  
que defienden las libertades de un pueblo que no quiere ser hu-  
[millado]  
por la canalla fascista, mandados por Hitler y Mussolini,  
que jamás nos podrán arrebatarnos nuestro triunfo final.  
Los negros cuervos que siembran el odio y la muerte entre per-  
[sonas inocentes],  
incapaces de hacer frente a nuestras célebres alas rojas,  
descarga su ira contra ancianos y niños que huyen despavoridos;  
pronto llegará el día que sucumban todos bajo la bandera del  
[triunfo].  
Ya pasa el Ejército del pueblo;  
señala el abuelo los héroes al niño;  
ved cómo la barba del viejo  
resplandece alegría al mirar al Ejército.

La consigna de estos «rojos»  
ha de ser conseguida  
con bayoneta y arrojo:  
hundir al fascismo, quitarle la vida.

A estos bravos soldados  
respirar con ansia se les ve,  
tirándole bombas de mano  
a los fascistas y requetés.

Bonito ha de ser el final,  
reconfortable en el futuro,  
izar en toda España,  
gravitando en el espacio,  
el emblema de la libertad,  
donde esta Brigada Mixta  
a la Historia, brillante, pasará.

JOSE RODRIGUEZ

## ¡Mi Bandera!

La enseña republicana  
hoy se ve martirizada;  
¡pero nadie podrá verla  
de su mástil arriada!  
Su mástil de duro acero  
forjado a golpe de yunque  
en el corazón de España,  
no es posible se derrumbe!  
Siempre enhiesta lucirá,  
flotando al viento esplendente,  
como airón de Libertad  
y de luz que el pueblo siente.  
Quien pretenda derribarla  
de su excelso pedestal,  
¡firma sentencia de muerte!  
¡Sentencia dura y fatal!  
Porque la España leal,  
y su Ejército valiente,  
¡morirán gloriosamente  
antes que verla arriar!

F. AZNAR RODRIGUEZ

## Sevilla será Sevilla

¿Dónde están los cascabeles  
de la feria sevillana?

¿Por qué no se abren, sensuales,  
las bellas rosas tempranas?

¿Cómo es que ya no se encuentran  
los búcaros con claveles  
rojos ni alegra la tarde  
el brillo de los caireles?

Tu rostro ya no acalora  
el vinillo traicionero,  
sevillano, y estás triste.

¿Adónde fué aquel salero?

Mocita juncal de «Serva»;  
ya no llevas la mantilla.

¿Y aquel tu andar postinero?

Sevilla ya no es Sevilla.

Tus ojazos no acaloran  
ya al hombre que va a tu lao,  
como el vino generoso  
que derraman los colmaos.

Ya no se pela la pava  
tras de las rejas floridas.  
Ya no entonan ella y él  
un áureo canto a la vida.

Una gitana muy vieja  
me dijo, baja la vista  
y muy queda su voz rota:

«Es que aquí están los fascistas.»

«Y han ofendido en tal modo  
a esta ciudad de ilusión,  
que el mismo sol, que lo ha visto,  
se ha puesto un negro crespón.»

«Mas no te contristes, payo,  
ni llores, guapa chiquilla;  
que otra vez, y muy prontito,  
Sevilla será Sevilla.»

PUELO

Las bellas mujeres aprestan ramos de flores,  
y bajo los arcos se ven rostros de rosa, y la más hermosa  
sonríe al más fiero de los vencedores;  
honor al que trae la heroica bandera.  
Honor al herido y honor a los fieles  
y a los soldados que encontraron la muerte por mano extranjera;  
los nobles machetes de tiempos gloriosos,  
desde sus puestos, saludan nuestro glorioso Ejército;  
los viejos machetes de los guerreros más fuertes,  
hermanos de aquellos guerreros que fueron leales  
a la causa que defendemos por la justicia del pueblo,  
tendrán siempre una página en la historia de la libertad,  
y el sol que hoy alumbra las nuevas victorias ganadas  
y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros,  
y al que ama la insignia del suelo materno,  
y al que ha desafiado el peligro con temple de acero y el arma.  
[en la mano.]

Los soles del rojo verano, nieves y vientos,  
las noches y escharcha del crudo invierno,  
el odio y la muerte por la patria inmortal,  
saludan con voces de bronce las tropas de guerra  
que tocan la marcha triunfal.

¡Viva el Ejército del pueblo libre!

MIGUEL VILLEGAS



# SECCION Militar

## Tiro de ametralladora

### La ametralladora en la defensiva

Desde luego, la ametralladora es el arma por excelencia para la defensa de las posiciones; en ocasiones, es suficiente una ametralladora bien emplazada y bien provista para detener un avance del enemigo. Es el arma más importante para la conservación del terreno.

En una posición, para que esté perfectamente defendida, hay que colocarla de manera que toda ella (la posición) esté flanqueada y con tiros superpuestos en sentido del frente. Hay que flanquear, no solamente el frente de ella, sino toda la posición, para, en el caso de que el enemigo consiguiese infiltrarse en ella, se le pueda continuar rechazando, por lo que es muy conveniente dos o más zonas de terreno perfectamente batidas.

La defensa de una posición se basa en el establecimiento de una red potente y profunda de fuegos cruzados y superpuestos en el sentido del frente.

Las ametralladoras situadas de frente al enemigo son de efectos casi nulos, no aprovechándose ni la décima parte de su poder destructivo. Así que siempre habrá que colocarlas en sentido lateral o flanqueadas. Cada una de ellas se ocupará exclusivamente de la parte de posición que tenga que batir, sin preocuparse en absoluto de la parte que tiene delante de ella, pues esta zona ya la defenderá otra ametralladora colocada convenientemente, y en su defecto, algún fusil ametrallador o fusilería ordinaria, pues sólo de esta manera conseguiremos que tenga la potencia necesaria para cumplir su cometido. Así colocadas tendremos las posiciones en condiciones de resistir los ataques más profundos del enemigo.

La instalación de las ametralladoras, tanto en una posición como en otra, corresponde en absoluto al capitán de la compañía, que, a su vez, podrá asesorarse de su jefe inmediato. El capitán procurará por todos los medios buscar sitios poco visibles para el enemigo, y una vez instaladas en estas condiciones, no usará de ellas hasta que el enemigo ataque y se encuentre dentro de la zona de tiro de ellas, procurando dejar acercarse a éste lo más posible, pues en estas condiciones es mucho más seguro el éxito al rechazar el asalto. No deben usarse las ametralladoras hasta el momento mismo del ataque, como hemos dicho, para evitar que el enemigo conozca estos emplazamientos, pues mientras menos sospechen de él, mayor será su eficacia. En el caso que el enemigo conozca algún emplazamiento, procurará antes del ataque deshacerlo o anularlo con su artillería de acompañamiento, morteros u otras ametralladoras, y, en el caso que no pudiese llevar a cabo su propósito, procurará desenfilarse al efectuar el ataque.

Así podemos establecer como norma general que es preferible un emplazamiento regular oculto a uno bueno y descubierto.

En esta clase de posiciones, o sea en las

defensivas, siempre que los ataques provengan de una distancia igual o inferior a los 500 metros, se ejecutarán los fuegos con puntería directa y sólo en el caso que proviniesen de distancias muy superiores se emplearía el de puntería indirecta. Estos tiros, como he repetido varias veces, hay que ejecutarlos con la garantía suficiente.

No para este caso de defensiva, que hemos estudiado, sino para el caso de ofen-

sivas, con tiro de puntería indirecta, voy a dar a conocer una tabla de seguridad para la altura.

### TABLA DE ALTURAS DE SEGURIDAD

Distancia de las tropas propias al origen de tiro	Altura de seguridad
METROS	METROS
500 .....	10
600 .....	13
700 .....	17
800 .....	22
900 .....	27
1.000 .....	33
1.100 .....	40
1.200 .....	48
1.300 .....	57
1.400 .....	67
1.500 .....	78

ROBERTO RUBALCAVA

## El analfabetismo, obra de la monarquía

El analfabetismo en el campo es mucho más elevado que en la ciudad. En Alicante estaban: Denia, con 60; Cocentaina, con 64; Orihuela, con 67, y Dolores, con 73 por 100 de analfabetos. En Albacete: Chinchilla, con 70; Hellín, con 75, y Yeste, con 83 por 100 de analfabetos. En Almería: Vélez-Rubio, con 73; Gérgal, con 77, y Jorbas, con 70 por 100 de analfabetos. En Granada: Loja, con 78; Montefrío, con 79; Motril, con 80, y Baza, con 81 por 100 de analfabetos. En Jaén: Orcera, con 82; Pontones, con 88, y Santiago de la España, con 92,8 por 100 de analfabetos.

En 1860, el número de habitantes era de quince millones; el de analfabetos, once millones: 75,52 por 100 de la población. En 1920, el número de habitantes es de veintidós millones; el de analfabetos, once millones: 52 por 100 de la población.

En sesenta años, el analfabetismo disminuía un 23 por 100, cifra bastante insignificante, con relación al tiempo.

La mayor disminución corresponde a Cataluña y Baleares; menor a Castilla la Nueva, Extremadura, Andalucía, Murcia y Canarias.

Cataluña y Baleares han disminuido el 23 por 100; Castilla la Nueva, el 8,47; Extremadura, el 7,74; Andalucía, el 7,62; Murcia, el 7,35, y Canarias, el 5,86 por 100.

Fijan claramente estas cifras el volumen de analfabetos, que constituye el número de los hombres cuyo espíritu, que pudieron contener innumerables riquezas, no fué atendido ni cultivado por nadie.

La monarquía no se ocupó de la enseñanza. Su mayor preocupación la tenía en subvencionar al clero, aliado

suyo, donde se invertían cantidades fabulosas, dejando abandonada la instrucción pública. Nada les importaba a los gobiernos de entonces el que un niño llegara a la edad madura sin saber leer ni escribir. Se conformaban con que supiera el padrenuestro de carrerilla, por haberlo oído a coro. De esa manera era más fácil seguir embaucando a la clase obrera y continuar llevando las riendas del Poder.

Cuántas veces ha ocurrido que obreros, por no saber leer ni escribir, no han podido entrar en un taller, por ser necesario saber las dos cosas.

El hijo de un obrero no podía ser nada, por caracer de dinero. Si el padre se sacrificaba por darle carrera, a duras penas lo conseguía. Pero después ocurría que por no tener dinero para hacer convites y regalos, porque lo que tenía lo empleó en la carrera del hijo, tiene que sufrir viendo que el hijo de su explotador, falto de inteligencia, le colocan en algún empleo, mientras el suyo tiene que rodar de tajo en tajo buscando trabajo, teniendo más inteligencia que el otro, pero menos recomendación.

Z. BERIHUETE



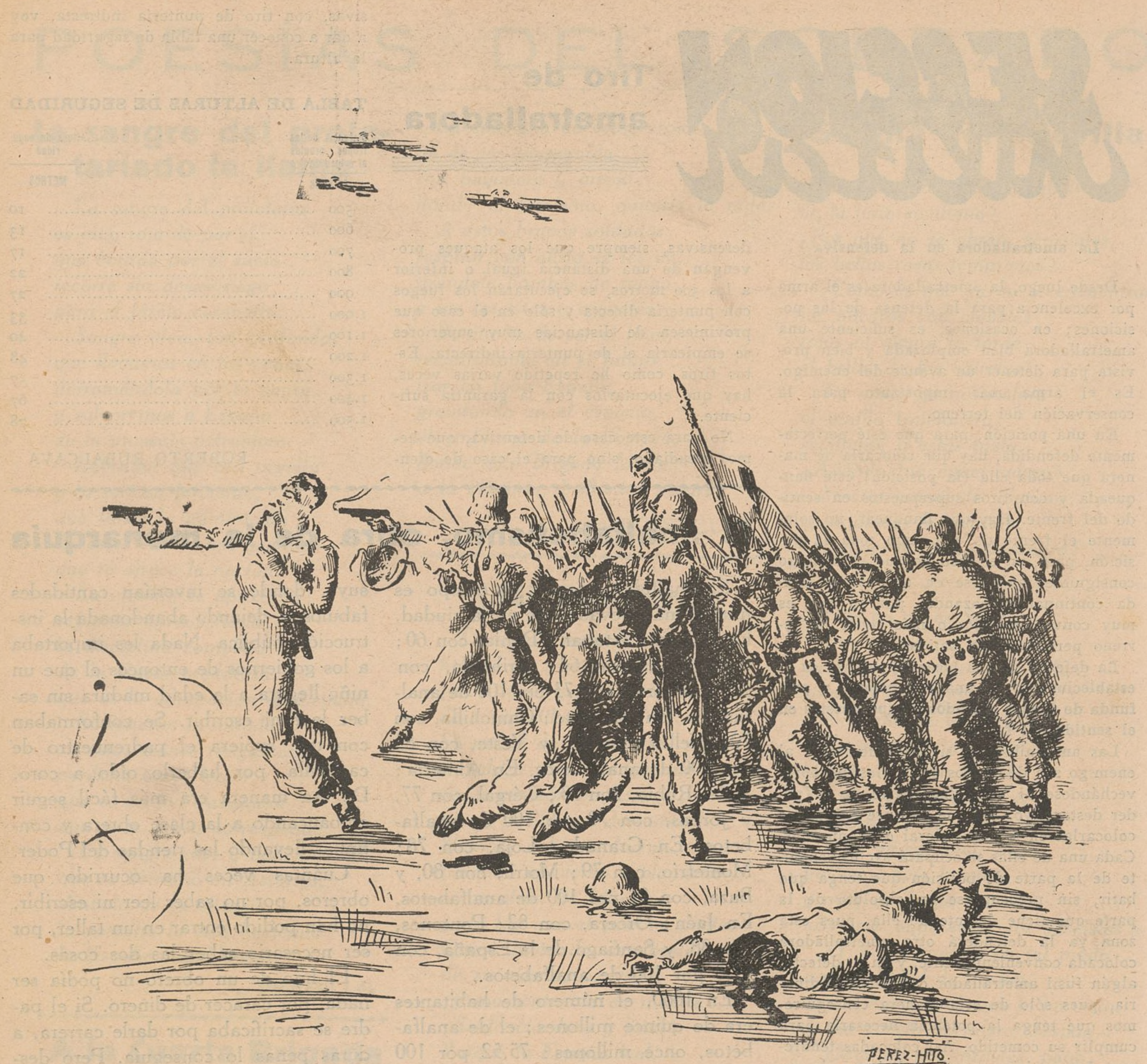
Editado por la Comisión cultural de la 4.ª Brigada Mixta

Redacción: Av. E. Dato, 29.—Tel. 28254

Imprenta: Magallanes, 24.—T. 49726

Toda la correspondencia dirijase a  
JUAN CABEZALI





**NUESTRA CONSIGNA:**

# VENCER O MORIR

El Ejército del Pueblo obtiene cada día que pasa un triunfo sobre el enemigo: le derrota en los campos de batalla o se perfecciona en las escuelas de capacitación militar. Nos hemos forjado en el dolor y en el sacrificio. Nos hemos desenvuelto, al principio, torpemente. Ahora, no. Sabemos manejar las armas más modernas, las empleamos como nuestros mandos ordenan, con arreglo a un plan MILITAR previamente concebido. Luchamos contra un ejército regular. Pero un ejército que, substancialmente es

así, lleva aparejada la derrota por desmoralización. Su heterogénea composición es la causa principal. Nuestros soldados saben cuidar de sus ropas, de su higiene corporal, de sus fusiles, de sus máquinas. Nuestros mandos militares se preocupan por capacitarse cada vez más. Los mandos políticos han sabido llevar al ánimo de los combatientes la convicción plena de que nuestra lucha es la lucha por la pureza del Derecho. Tenemos que romper muchas cadenas. En el empeño no podemos perder nada, porque nada

tenemos. ¡Ah! Sí, la vida. ¿Y qué es la vida cuando se es esclavo? Un martirio. Y los que estamos forjando en las trincheras una España nueva tenemos fe en nuestras fuerzas para lograr la victoria. Y no padeceremos martirio de ninguna clase. En vencer estriban nuestras más queridas ilusiones. En morir, si es que nuestra potencia de pueblo que quiere ser libre, fracasa. Pero nosotros venceremos, aunque la consigna sea vencer o morir.

Z.